

LA BASÍLICA TERESIANA

FUNDADOR

EL EXCMO. É ILMO. D. FR. TOMÁS CÁMARA Y CASTRO
OBISPO DE SALAMANCA

DIRECTORA

LA SERMA. INFANTA DOÑA MARÍA DE LA PAZ DE BORBÓN Y DE BAVIERA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.

15 DE OCTUBRE DE 1906

NÚM. 10.

SALAMANCA

30—SAN PABLO—30



SUMARIO

- I. — Mi confesión general, L. Maldonado.
- II. — España y Santa Teresa (poesía), José Devolx y García.
- III. — El sentimiento, Castor Amí.
- IV. — Canto á la muerte (poesía), Francisco Jiménez Campaña.
- V. — La R. M. Luisa del Sagrado Corazón de Jesús, Fr. Juan de la Misericordia.
- VI. — Flores Teresianas.
- VII. — Crónica.
- VIII. — Donativos para las obras de la Basílica de Alba de Tormes.

GRABADOS

- I. — Fachada del convento de MM. Carmelitas en Alba de Tormes.
- II. — Imagen de Santa Teresa de Jesús adquirida por la Asociación de Jóvenes Teresianas de Vitigudino.
- III. — Basílica en construcción de Alba de Tormes: Fachada principal.
- IV. — Decreto pontificio de Su Santidad León XIII aprobando el Instituto y Constituciones de las Siervas de San José.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS. — Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre, directamente para Génova, Port Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MEJICO. — Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

LINEA DE VENEZUELA COLOMBIA. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carupano, Coro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curaçao.

LINEA DE BUENOS AIRES — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE CANARIAS. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO — Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente, cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TANGER — Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: *Rebajas en los fletes de exportación* — La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios Comerciales. — La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.



En la casa editorial de B. HERDER en FRIBURGO DE BRISGOVIA (Alemania) se han publicado las obras siguientes:

La familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita Americana. Estudio histórico por el Dr. D. Manuel María Pólit, Canónigo Honorario de la Iglesia Metropolitana y Superior de las Carmelitas de Quito. Libro publicado con licencia eclesiástica y adornado con algunos grabados y facsimiles. En 8.º (XII y 384 págs.) En rústica francos 4,50; en tela de lujo francos 5,50.

En esta interesante monografía el autor se ha propuesto llamar la atención sobre las relaciones que unen á los países americanos con la insigne Reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de Jesús: esta idea domina toda la obra y le da no poca importancia. En efecto, es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande Santa se hubiesen trasladado á América en la época de la conquista española. El autor, valiéndose de documentos en parte inéditos, los sigue en sus helicosas empresas y procura darlos á conocer, particularmente á Lorenzo de Cepeda, el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de ser la primera carmelita americana, educada por la misma Santa. Por primera vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que tan bien representa á la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la mística Doctora.

OBRAS de la Srma. Sra. Infanta doña María de la Paz de Borbón.

Poesías. En 12.º (XVIII y 68 págs.)

En rústica Fr. 1,50; encuadernado en tela Fr. 2,25

La Infanta Paz es una poetisa por el estilo de Santa Teresa: porque le sale del alma, porque los versos se le vienen á la pluma sin artificio, sin rebuscamiento, sin ninguna de esas abstrusas metafísicas y sociologías en que hoy se propende á hacer consistir el mérito poético. Lo que más encanta precisamente en este lindísimo ramillete de flores, es su aroma campestre, la naturalidad, la ingenuidad y la sencillez.

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1904, 5 de Marzo).

Mi peregrinación á Roma. Con

una fototipia y ocho grabados. En 12.º (VI y 66 págs.)

Hermosamente encuad. Fr. 3

Santiago de Chile, 23 de Mayo de 1903.

La visita á Roma de D.ª María de la Paz me ha encantado. "Al recibirla, suspendí todas mis ocupaciones y la lei hasta el fin; fué para mí un nuevo paseo por Roma." Además la belleza de la impresión y su rica encuadernación manifiestan una vez más la perfección á que han llegado sus talleres editoriales. Siga Dios bendiciendo sus trabajos.

† MARIANO, *Arzobispo de Santiago de Chile*

Buscando las huellas de Don Quijote. En 12.º (96 págs.) En rústica

Fr. 2; en tela de lujo Fr. 3.

"El alma tan profundamente española de la Infanta Paz, donde siempre repercuten en tierra extranjera todas las palpitations de su patria queridísima, se ha asociado con este opúsculo al homenaje nacional que acaba de tributarse á nuestro inmortal Cervantes. Á más del singular encanto que á todas las producciones de nuestra egregia escritora comunica la ingenuidad teresiana de su estilo personalísimo é inconfundible, ofrece el trabajo de la Infanta Paz interés hasta para los bibliógrafos y eruditos, por la copia de curiosas noticias que ha acumulado acerca de traducciones y recuerdos del *Quijote* en las principales naciones de Europa."

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1905, N.º 7.)



R. 1618



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 10

Salamanca 15 de Octubre de 1906

AÑO I

MI CONFESIÓN GENERAL

AL RVDO. P. SEBASTIÁN, HONRA DE LA ORDEN CARMELITANA



AS fiestas del Centenario de Santa Teresa estaban en su apogeo cuando la grey estudiantil acudió en peregrinación al sepulcro de la mística doctora.

Iban á la cabeza de la animosa juventud, el P. Martín, gloria de los jesuitas, el ilustre Obispo actual de Palencia y el inolvidable D. Pedro Repila.

El Prelado Sr. Izquierdo, de grata memoria, nos esperaba en la villa ducal.

Llegamos en no sé cuántos coches del famoso Raimundo del Rey, que nos dió por el camino una merienda, hecha por Rosa, que tenía que iñir: ¡vaya unos señoras tortillas de pa-

tatas y de jamón, qué chuletas rebozadas, qué morapio toresano, bebido á boca de botella, qué café y qué habano! Era para chuparse los dedos, y de mi parte confieso que me los chupé... á falta de servilleta.

Y hé aquí mi primera confesión.

Al llegar al puente, echamos pie á tierra para saludar al pueblo de Alba, que nos salía á recibir con las campanas á vuelo, cohetes, vivas y todo el consabido cortejo de los entusiasmos populares.

Organizóse la procesión: Ramón Barco, Asensio, Pueyo y otros distinguidos alumnos, iban entre las filas de estudiantes, cantando las estrofas de un himno que los demás coreábamos con un estribillo del tenor siguiente:

“Á tí, á tí, venimos á honrar
Á tí, á tí, doctora inmortal.”

Lo de “doctora inmortal,” lo acentuábamos con un descenso de tonalidad, acaso no muy bello, desde el punto de vista de la estética musical, pero que nos parecía de perlas.

Así atravesamos el puente, aquel viejo puente sobre el Tormes, dando cara á la villa con su caserío pintoresco y su derribado castillo y sus baluartes avanzados.

El espectáculo era admirable y la emoción vibró en todos los corazones. Quién más, quién menos, todos íbamos con fe y aquel soplo de algo misterioso y sublime que pasaba por entre las filas, la avivó hasta abrasarnos en ansias sobrenaturales.

¡Oh, dichosa edad y tiempos dichosos aquellos en que el castillo y morada interior se hallaban tan propicios á los asaltos del sentimiento, cuando las penas y los desengaños no han endurecido sus murallas ni elevado sus almenas!

Terminada la solemne recepción fuimos en busca de alojamiento. ¡Y allí fué Troya! porque todos queríamos estar juntos, en la misma casa y, á ser posible, en la misma habitación. Distribúyenos al fin, con exquisito tacto, D. Pedro Repila, y á mí me tocó en suerte vivir con Pepe González, honra de la Escuela salmantina, con Tomás Redondo, que ya comenzaba á revelar las grandes aptitudes literarias que derrochó luego en esta Revista, y con Vicente Beato, la criatura más inteligente y más buena que envió Dios al mundo. Y al

recordar á éste, más que amigo, hermano mío, permíteme, lector, una sincera declaración de mi incapacidad; pues has de saber que yo, que he emborronado tanto papel á salga lo que saliere y he quemado tanto incienso á tontas y á locas, no he logrado nunca vencer cierta oculta resistencia de mi espíritu á escribir algunas líneas biográficas de Beato. Es esta la primera vez, después de muchos años, que he logrado ordenar algunas palabras de elogio y de afecto hacia aquel niño, dechado de modestia, en quien reconocí siempre una superioridad moral abrumadora.

Volvamos á la peregrinación: Las primeras horas de la noche fueron de gran alegría; después de la cena en *petit comité*, el jolgorio en el casino, donde se hospedaba la *élite* intelectual y se hizo gala del ingenio en brindis.

¡Qué insinuante la palabra de Asensio, qué rápida y sonora la de Barco, qué maneras tan señoriles las del Conde de Casasola! Yo tuve impulso de echar mi cuarto á espadas; pero ¡cualquiera se atrevía con aquellos mocitos!

Cuando la alegría iba ya picando en historia, se oyó la campana de las Madres Carmelitas, y Asensio, á quien ya rebosaba el tradicionalismo, dijo con serio ademán:

—Caballeros, ha sonado la queda. Cada uno á su casa y Dios en la de todos.

Salimos sin chistar ó, para decirlo todo, unos cuantos entusiastas del autor de *Hugonotes*, anduvimos buen trecho entonando el famoso: *Cittadini al vostro albergo*: que sonaba en aquellas estrechas calles aún mejor que sobre las tablas del regio coliseo.

Y cada mochuelo á su olivo y á su examen de conciencia, cosa esta última siempre delicada; pero mucho más debiendo ser, la confesión general, para hacernos más dignos de la indulgencia plenaria, como nos había recomendado el padre Martín.

De mi parte confieso, y va de confesiones, que me pasé la noche de claro en claro, aquí te cojo, aquí te mato, persiguiendo, á la vez que los rastros y reliquias de la mala vida pasada; ciertas manifestaciones de la fauna albense poco conformes con el sosiego de que tanto necesitaba.

A duras penas logré terminar el inventario de mis culpas, cuando el nuevo sol anunciaba su llegada por los ventanales del Oriente, filtrando sus primeros destellos á través de las vi-

drieras de mi cuarto. Chapucéme de lo lindo en una jofaina de brillante azofar y me eché á la calle con el saco de mis pecados á la espalda dispuesto á librarme pronto de tal gravamen.

Hallando á mano el humildísimo templo de los PP. Carmelitas, entré en él y me encantó aquella sencillez, aquel culto primitivo, casi catacumbico.

Educado en la época revolucionaria, era el primer convento de frailes que veía y me llenó el alma de tradiciones y recuerdos.

La iglesia rebosó pronto de peregrinos; ocuparon los confesonarios, del lado del evangelio, los sacerdotes que nos acompañaban y dirigían y, del lado de la epístola, los padres Carmelitas.

El núcleo estudiantil hizo entonces una evolución del centro á la izquierda, entrando, de la nave y se distribuyó entre los confesonarios de aquel lado. Yo vacilé un instante y al fin dije á un compañero:

—¿Por qué dejáis solos á los frailes?

—Porque tardan mucho y echan unas penitencias tremendas.

—Pues yo voy á probar.

Y dicho y hecho. Elegí entre todos los confesores uno que me pareció el más apacible, el más santo, el más compasivo de los nacidos.

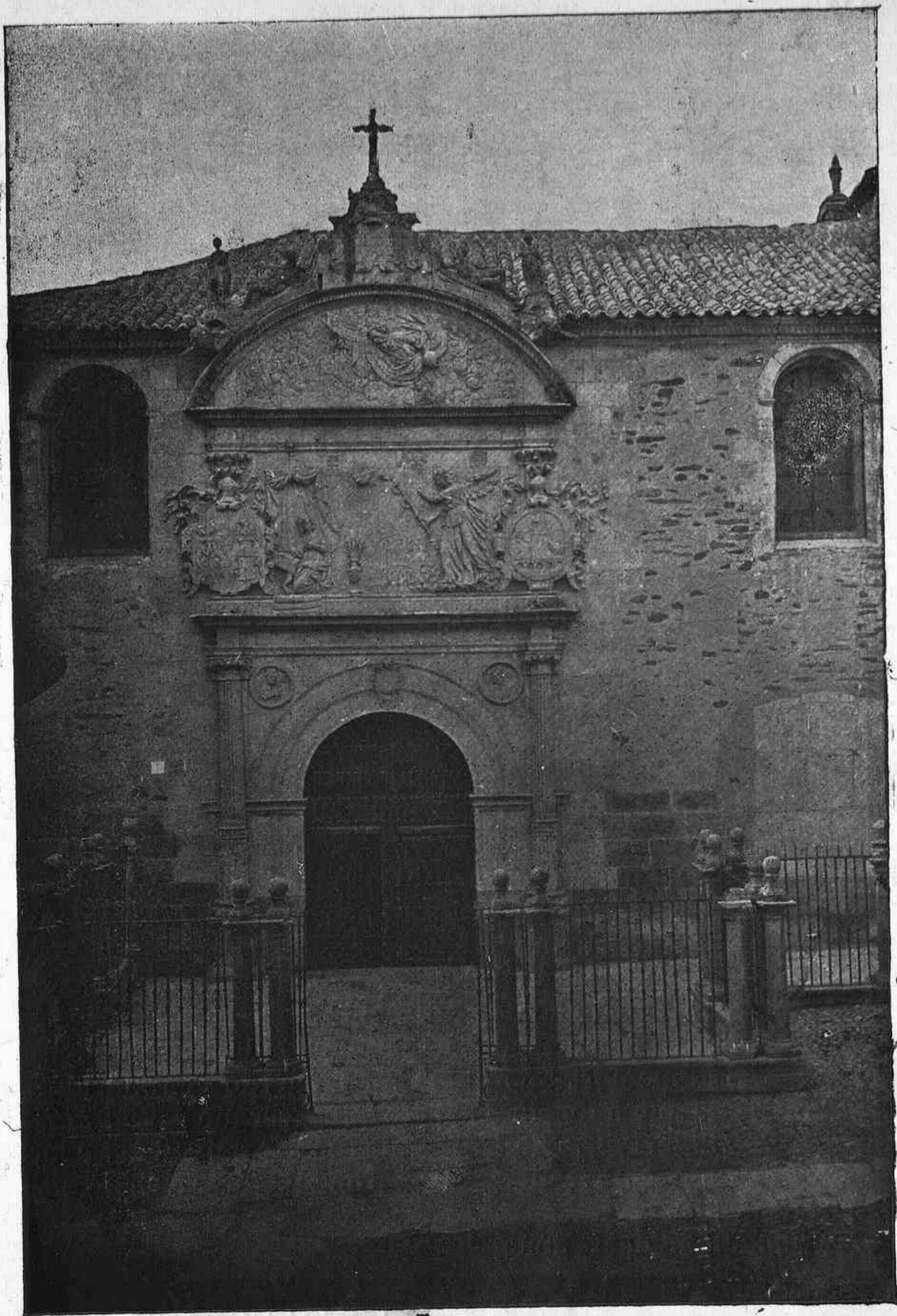
Tenía en su cara una expresión de bondad y unos ojos de mirada tan mansa, que no parecía sino que estaba diciendo:

—Ven acá, que serás pronto sano, salvo y perdonado.

Y fuí y me arrodillé y empecé mi confesión general. Aún no había yo apurado el primer mandamiento, cuando mis felices compañeros salían ya de la iglesia libres de la onerosa carga; al llegar al tercero, no pudiéndome tener de rodillas, pedí licencia para ponerme en pie. Terminé ¡á las diez! y cuando penetré apresurado en la Basílica, pisando á los fieles á diestro y siniestro, mis compañeros me miraban de reojo como diciendo:

—¡Buena carda te han dado!

Yo, avergonzado y contrito, evitaba las miradas de la gente; pero el revuelo duró poco porque nuestros cantores comenzaban á entonar un *Gloria* historiado que me pareció la música más grata que había halagado mis oídos.



Fachada del convento de MM. Carmelitas en Alba de Tormes

Habló luego D. Pedro con aquella oratoria animada y sencilla, con aquella mímica sobria y expresiva, elevando nuestros corazones al evocar el recuerdo de las virtudes de la Santa.

Recibimos después comunión con el recogimiento, la fe y el fervor de neófitos y, terminada la solemne fiesta, salimos á orear nuestras cabezas á orillas del Tormes, en aquellos amenos sotos que le *festonean* y *bordean*.

Así llegó la hora del gran banquete en el casino, durante el cual mis compañeros de posada hicieron más de una alusión á mi larga estancia penitencial que corrió como un reguero de pólvora y á los postres vinieron á honrarnos los padres graves acompañados de las autoridades y personas distinguidas de la localidad. Hubo brindis, y el Vizconde de Garcigrande, á quien Pepe el de la Armada, con las de Caín, había puesto en autos de lo de mi larga confesión, tomó la palabra y dijo con sin igual gracejo:

—Brindo por el más grande pecador de la peregrinación estudiantil y le invito á que hable.

Todas las miradas se fijaron en mí, y yo, sacando fuerzas de flaqueza, dije á tuertas ó á derechas:

—Ya que habéis tenido la crueldad de poner tan en relieve mis culpas, habréis de tener la caridad de ayudarme á llevar la cruz de mi penitencia.

Brindo, pues, por aquellos de los presentes que se comprometan á rezar conmigo los treinta rosarios de quince dieces con que he de darla cumplimiento.

Una algarabía, nada celestial, resonó en la sala; pero ni uno solo me ofreció la ayuda apetecida.

En el relato anterior podrá haber suplido la fantasía deficiencias de la memoria; pero, lo que recuerdo con claridad meridiana, es que hube de andar todo un verano por el *plao* hondo de Villamayor, con el enorme rosario colgado al cuello, agotando cuentas y dieces y apurando Padres Nuestros y Ave Marías.

Y hé aquí mi confesión general.

L. MALDONADO.

Salamanca, 6 -IX-6.



ESPAÑA Y SANTA TERESA

Si anima nuestra empresa
de añadir sólo un rayo á la aureola
de la Virgen Teresa,
la fe, que á la seráfica española
llenó de Cristo el corazón, cantemos
su santidad, su ciencia, su hermosura,
y al pie de los altares
de esa alma creatura
doblando las rodillas,
celebrémosla en himnos seculares,
y al que hizo en ella tantas maravillas.

¿Pero quién su conjunto peregrino
de dones celestiales,
sin el pincel divino
de Overbeck ó de Fiesola, se atreve
á bosquejar, si á impulso de raudales
de inspiración sagrada no se mueve?
La apostura gentil, la gallardía
de su noble y severo continente,
la majestad, la gracia y la armonía
de la belleza física esplendente
que en la hermosa Teresa refulgía,
aquel mirar sereno y transparente
donde la gracia del Señor moraba,
aquel decir suavísimo y sereno
que con amor celeste enamoraba,
todo su aspecto, en fin, de encantos lleno,
ni aun merece memoria
con su interior excelso comparados,
con su espíritu asiento de la gloria.

Con su espíritu, sí; venid, varones
ilustres que viviendo atormentados
por la sed de justicia, siempre en guerra
con el mal, en utópicas creaciones
explorásteis remedio á las pasiones
que el depravado corazón encierra;
Cicerón, Campanella, Tomás Moro,

hé aquí á Teresa, edad perpétua de oro,
y reinado de Dios sobre la tierra.

Teresa en sus coloquios celestiales
con el Rey de su espíritu se siente
como arrancar los lazos terrenales,
y en languidez sublime falleciendo,
la circuye un ambiente
increado, y delicias ideales
su corazón purísimo envolviendo,
paran su movimiento á los sentidos;
cesa de respirar, nada perciben
sus ojos, aunque abiertos;
á su mente no llegan los sonidos,
y aunque sus miembros viven,
parece que es la vida de los muertos.

Mariposilla triste,
de alas quemadas por el fuego impío,
que á caer se resiste,
cayendo al fin, parece su memoria,
mientras raudo y potente su albedrío,
sin comprender el modo,
vuela á do está su gloria,
su Dios, su fe, su voluntad, su todo.

Thabor perpétuo el alma de esta virgen,
como rauda centella
que el espacio colora, celestiales
rasgos de amor imprime donde huella,
ya en sus hechos, ya en libros eternos,
y hasta en su misma muerte,
porque murió de amor, no de ruptura
del alma hermosa y la materia inerte.

¡Oh virgen! ¡Santa hechura
del Creador y el Fuerte!
Vuelve desde esa altura,
do estás, á mí tus ojos,
y á esta España, la tierra en que naciste,
hoy ante tí de hinojos.
¿Verdad que no es la misma
que cuando tú su atmósfera radiante
con tu aliento de amor divinizabas?
¿Por qué tan grande ayer la que hoy se abisma?
¿Dónde están sus perínclitos varones?
¿Dónde su sol perpétuo? ¿Dó el triunfante
himno con que vencidas las naciones
daban gloria á su imperio sin segundo?
¿Por qué sólo es nación y ayer fué mundo?...

Teresa, hermosa virgen, del Carmelo
 flor de perfume santo,
 de aquel tu amor más fuerte que la muerte,
 ¿por qué no envías á tu patrio suelo
 un recuerdo que alivie su quebranto?
 ¿No habrá de conmoverte



Imagen de Santa Teresa de Jesús adquirida por la Asociación de Jóvenes Teresianas de Vitigudino.

la aflicción de tu patria?... Aquí naciste;
 ella te dió su sangre y tu alimento;
 ella te dió la carne en que envolviste
 tu voluntad gigante y tu talento;
 te dió con la existencia
 campo en que realizases la victoria
 que hoy te tiene de Cristo en la presencia;
 y... es ella, está á tus pies, mira cual baña
 sus ojos el placer de tu memoria,
 es tu madre y mi madre, ¡pobre España!
 ¡Págale en bienes y en virtud y en gloria!

JOSÉ DEVOLX Y GARCÍA.



EL SENTIMIENTO

«O padecer ó morir».

(*Santa Teresa de Jesús*).



Y sucedió que mi pluma, siempre tosca, y hoy con mayor razón, estropeada, perezosa y desengañada, se hallaba forzosamente descansando de pasadas y malas aventuras literarias, cuando una voz, si no angélica, positivamente angelical, vino á decirla como Cristo á Lázaro: «Levánte... y anda». Voz á la que no aplicaré el consabido cliché de que sus indicaciones son órdenes, pues con poder ordenar y ordenar mucho, la sencillez humilde de sus frases nunca manda, pero sí podré afirmar que es voz cuyo eco lleno de dulzura arraiga en nuestro espíritu como semilla de voluntad, voz que filtra su deseo y lo hace propio con anhelo insaciable de complacer y ensueños halagadores de vencimiento. Que á tanto ó más alcanza el prestigio de una corona de cualidades y virtudes más alta aún que la corona que á Dios plugo colocar sobre la inteligente cabeza de quien hizo mover mi pluma.

Obligado á tanto, asalta luego el temor de la incapacidad, el espanto del fracaso, la rebusca del motivo ó tema donde mi torpe pluma vaya á espigar los pensamientos; empresa siempre difícil, pero mucho más cuando anda de por medio, llenando el ambiente, figura tan eximia, talento tan colosal, corazón tan apasionado, pluma tan brillante, virtud tan eminente, como se encerraban en la Santa Doctora, cuyo cuerpo perfumado llena aún de aromas el sepulcro, después de haber saturado la mística española con los perfumes embriagadores de su espíritu.

Pero ¿qué ha de inspirar mejor Teresa de Jesús que los impulsos del corazón humano cuando los agita la pasión estimulada por la virtud ó por el deber? ¿Qué puede haber que mejor retrate y recuerde á la Reformadora del Carmelo que el sentimiento? *O padecer ó morir*, dijo ella, y empujado por el mundo de pensamientos que de este dilema brotan, dilema fatal, inapelable, indiscutible, dilema que excluye la vida si no se acepta el dolor, y puesto que sufrir es sentir, dejaremos vagar nuestra pluma por el vasto y hermoso campo del sentimiento; por esa divina y exclusiva cualidad del sér humano.

Tantas notas como encierra la escala sin fin del egoismo, otras tantas definiciones, mejor dicho, ponderaciones del sentimiento han sido dadas. Nadie hay que en el vacío, más ó menos grande, que deja el amor de sí mismo, que podríamos lla-

mar el amor interno, no coloque como relleno el amor externo, que es la fuente de donde constantemente mana el sentimiento; que es caridad ó amor si se emplea en mitigar el dolor ó producir el bien en el prójimo; inspiración, genio ó arte cuando se emplea en hacer feliz á nuestro espíritu. Y lógico es suponer que cuando cualidad tal tiene la virtud de derramar la dicha y el bien tanto en las personas como en las cosas, en el orden objetivo como en el subjetivo, debe encerrar, como efectivamente lo encierra, el secreto de la felicidad propia, puesto que los seres que de racionales se precian, el arte del corazón y el corazón del arte, lo que hace dichosa nuestra alma cuando se empapa en el bien y lo que diviniza nuestra inteligencia cuando se anega en la inspiración, son la esencia de la felicidad, son la felicidad misma; pues corazón é inteligencia constituyen los atributos exclusivos de esa imagen de Dios que se llama «sér humano», y dicho está que más nos acercamos á la dicha absoluta cuanto más á Él nos acercamos. Descartes fundó su metafísica en su célebre proposición *Cogito ergo sum*. «Pienso, luego existo». Yo no creo que existo, sino cuando siento; pues así como en el lienzo, el dibujo es mudo, inanimado, mientras no le da vida el color, el sentimiento es el color que da vida á la inteligencia.

Triste es advertir y más aún tener que confesar, contemplando la sociedad presente, que los altares del sentimiento van apagándose, mientras se encienden brillantes luminarias en derredor de los distintos ídolos de la carne, que no son pocos. Y no es extraño oír á los que tal hacen que no incurren en tal pecado, pues la dicha carnal se reviste por la rutina, por la ignorancia ó por la hipocresía, con tales artificios de placer psíquico, por el refinamiento artístico de esa misma satisfacción material, que se hace posible, en las conciencias al uso, el confundir unos con otros, como hay devotos que, creyendo adorar las virtudes de tal ó cual Santo que no saben apreciar ni discernir, adoran solamente la escultura material que lo representa.

No es extraño, pues, que reduciendo por un lado y cada día más el culto del sentimiento y ensanchando á la par el de la sensación material en sus variadas formas, nos quedemos en el término medio del instinto, lo que nos reduce á una variedad zoológica tan inmediata al irracional, que hiciera forzoso aceptar la consabida teoría de Darwín sobre el origen de las especies. Y así es como va apoderándose de las gentes el concepto puramente fisiológico de la especie y se busca la satisfacción exclusiva de sus necesidades, mientras que las del alma quedan relegadas, más que á un segundo lugar, á constituir una utopía, patrimonio no más que de gente neurótica, atrasada ó envilecida por la rutina y la ignorancia.

Seguir por esa senda es conducir forzosa, fatal y lógicamente á la humanidad á una organización social semejante á la de la época del mamouth y del oso de caverna; á un amontonamiento de seres á manera de rebaño de bestiezuelas sin pastor alguno, pues la única autoridad reconocida por todos y cada uno, habría de ser la despótica de las imperiosas necesidades del cuerpo y de las que pudiéramos llamar las *necesidades materiales* del espíritu, que no serían otras que los vicios. El respeto mútuo, la resignación al sacrificio, la obediencia al saber autorizado, la caridad al prójimo, la pasión ordenada, el amor al trabajo, los grandes ideales de espíritu y de la inteligencia, harán siempre una sociedad concertada, robusta, fuerte, moral, positivamente productora. La ausencia de estos estímulos que, como faros de la virtud y el bien, guían al hombre, harán posible, cierta, la sociedad, si así puede llamarse, del refinamiento de todas las autonomías y por ende del derecho del más fuerte, del más criminal, del más osado.

Muy cierto es que lo que llevo expuesto se aclarará por aquéllos que, llamándose superhombres, llevan la sociedad por niveles bastante más bajos que los que Dios le otorgara á lo que hoy se llama «presagios taciturnos del misticismo». Lugar común, frase hecha. Hacer el bien del prójimo y hacer el bien á nuestro espíritu más que á nuestro cuerpo, pues el primero es el verdadero *alter-ego*, el propio yo constituyen la labor esencial del sentimiento, la función psíquica exclusiva del corazón humano. Por eso hemos llamado al sentimiento el arte del corazón, aquello que le enseña á sentir con justa y armoniosa medida el mal ajeno para convertirlo en bien, y corazón del arte á aquel mismo impulso espontáneo que crea en nuestro yo moral é intelectual, todas las seducciones, todas las fantasías que poniendo en ejercicio las facultades emotivas é inteligentes, nos hacen gozar dentro de las armonías del bien, de la belleza y de la virtud.

Bien se ve, pues, que según sea el concepto de la alegría, será ó no cierta la afirmación de esas tristezas del misticismo. Si la alegría es la risa de la bacante, la carcajada del beodo, la constante hilaridad del imbécil ó del vano, entonces seremos taciturnos; pero si la verdadera alegría es, como sospechamos, la interna satisfacción del espíritu, embriagado en los goces del alma y de la inteligencia, entonces, ¡ah! entonces, ¿qué alegría más honda, más eterna, más tranquila, más feliz, por decirlo así, puede comparársele?

Pero el hecho es que los torcidos caminos que antes hemos señalado, como seguidos por la sociedad, nos van llevando al fin único á que pueden conducir, á la muerte del sentimiento. La carencia de éste, cuando oficia como arte del corazón, va convirtiendo al mundo en ese escenario repugnante que todos vemos, donde actúan como autores consumados, ¡y á veces aplaudidos! el descarado, la insaciabilidad de todos los apetitos, el triunfo de todos los vicios, la satisfacción de todas las vanidades, mientras formando justo y lógico *pendant*, el corazón del arte, huérfano de sentimiento, va produciendo y enriqueciendo, mejor dicho, empobreciendo el espíritu humano con esa cosecha literaria, artística y aun científica que se recoge actualmente ahita de estrafalarias ideas, de ridículas formas, de teorías repugnantes y de chavacanos desplantes. Todo marcha al unísono, todo. La obra de Dios, fundada exclusivamente en el amor, que es la forma más sublime del sentimiento, está siendo rectificadada por el *homunculus* de hoy que ha derramado ya el odio como única religión por todo el haz de la tierra.

Y así no es extraño leer y oír que el goce, la satisfacción del propio deseo, *debe* cogerse allí donde se encuentre y como se encuentre, que el deber y la familia son los dos enemigos mortales de la mujer; que la dicha propia, por leve que sea, debe alcanzarse aun acosta de la pena ajena y otros principios como éstos, espigados en el decálogo de la moral moderna ó modernista, mientras que, corriendo parejas con ello, se afirma aquello de que la poesía está llamada á desaparecer; cosa nada extraña en ese mundo que, abominando de las grandezas del sentimiento, que son las que dieron siempre al arte sus inspiraciones, se verá obligado, á falta de otros asuntos, á embadurnar el lienzo, á emborronar el pentágono ó á ensuciar los renglones del verso, tal vez, con el contrato de las cerillas, la discusión del acta de Muslín de Abajo, las proezas del *Rata chico* ó el juicio oral del *Cantinero*.

No cabe dudarlo. La sociedad sin sentimiento es como un astro sin atmósfera, como esa luna, reina solitaria de las tinieblas, que pasea su árida y agotada superficie sin vegetación y sin vida á través del espacio lleno de las alegrías y esplendores de la creación. El sentimiento es el regulador de la vida universal, él ha escrito las más bellas y gloriosas páginas de la historia del mundo, como allá, en lo re-

cóndito del hogar, perpetúa las más tiernas y dichosas horas de la existencia humana. Y así como el cuerpo inorgánico es lo que son cada una de sus moléculas, la sociedad es lo que es, su verdadera molécula, la familia, y por lo tanto, aquélla no puede ser feliz, sino lo es la familia y precisamente en la familia el sentimiento, su más bella expresión, el amor, es el germen único, exclusivo de la dicha.

De esta desintegración de la suma al sumando, hemos venido á parar al estudio del sentimiento en la familia y, por tanto, al estudio del sentimiento en el individuo. Vamos á discurrir sobre él, no con miedo, pues siempre tenemos el valor de nuestras convicciones, sino tal vez, con reparo, pues al desentrañar lo que es el sentimiento en la familia y en el individuo, forzosamente tiene que tropezar nuestro escalpelo en aquello que en el hogar es ó debe ser fuente inagotable del sentimiento, la mujer, trono desde el cual irradia al hogar y del hogar á la humanidad entera; verdadero sol que vivifica y rige todo el mundo.

*
**

Una cuestión agita hoy al mundo y en especial á nuestra patria; la instrucción. ¡Qué de proyectos! ¡Cuántas teorías! ¡Qué de ilusiones generosas alguna vez! ¡Cuántas tendencias, malvadas casi siempre! En este mare mágnum, con frecuencia interesado, no hemos encontrado nunca el verdadero método de una completa instrucción. Los medios para obtener un título son numerosos; los que deben proporcionar la disposición, la posesión completa, no sólo la intelectual, sino la del hábito, no aparecen por ninguna parte y es que nadie se preocupa de la base principal de toda instrucción especial, que es la educación profesional, la educación del espíritu, de la voluntad, de la inclinación y hasta la del cuerpo, para contribuir á la realización del fin. Se hace hoy un perito comercial, pero no se hace un comerciante; se hace un teniente, pero no se hace un guerrero; hasta se hace un sacerdote, pero no se hace un santo. Falta eso, lo más esencial, la educación profesional, el ambiente apropiado, la inclinación del espíritu y de la voluntad, el conocimiento práctico, aunque sea somero, de las satisfacciones y de los trabajos, la adaptación precisa al medio, y de aquí que cuando llega el conocimiento del error cometido y de la verdad ignorada, el comerciante busca el mostrador, el oficial la oficina y el sacerdote la prebenda. Falta, para objetivar la cuestión con un ejemplo, falta esa playa llena hoy de olas rumorosas y acariciadoras, azotada mañana por el vendaval furioso y la cresta espumosa de las rompientes; la barca mecida en la playa por cada resaca que se produce y la barca azotada por la galerna en el mar bravío; la vela puesta á secar y la vela hinchada por el viento; el remo tendido en la playa y más tarde doblándose por la resistencia del mar en el estribo de la borda, el aire en calma y el aire hecho huracán, y en medio de todo esto el pequeñuelo, que hoy es niño y mañana será hombre de mar, el niño que crece y gasta su vida entre barcas y aparejos, entre remos y velas, entre brisas y huracanes, entre el leve murmullo de la ola que se derrite en la playa y el colosal estrépito del trueno que se deshace en el espacio; ese niño que nutrió á un tiempo el seno de la madre y el yodo de las algas; que tuvo por cuna la playa, por juguetes las conchas y caracoles, por única escuela el mar y el cielo y por única casa la barca, donde más tarde navega ya con el padre, recibe desde pequeño, no la instrucción, sino la educación del marino y cuando apenas ha llegado á los albores de la juventud, sabe ya que el mar, como la vida, tiene sus encantos y sus tristezas, sus amores y sus odios, y cuando ya es un hombre de mar, sabe sufrir y combatir con él, acepta con satisfecha resignación las rudezas de su oficio, sabe sacarse el sus-

tento de su vida, combate el peligro y la desgracia, y por último, sabe morir en la lucha como un héroe.

Hé ahí la educación profesional, la preparación del sér para la profesión buscada, el endurecimiento del cuerpo y del espíritu en la faena que se acepta y se adopta con más amor y entusiasmo que capacidad, la investigación previa de sus aptitudes. Pues bien, esta educación exploradora, ni existe ni en ella se piensa. Habremos de seguir, por lo tanto, con hombres que sintiendo cansancio y disgusto de su saber, que nada les produce, corrian el propio pabellón, cambian la moral social para no perder los propios prestigios y arbolan el pabellón del que piratea por los mares de la vida buscando la dicha propia en la desgracia ajena y para ello encuentran en la propia falta de educación preparatoria de la vida, en su egoismo insaciable y en su falta de sentimiento, la patente de corso que les permite medrar y vivir, aunque la conciencia, el pundonor y la honra hayan naufragado en el primer combate; achaque inherente á toda la masa humana, al hombre en los distintos caminos de su actividad, á la mujer en los pocos que le ofrece su existencia.

El sér humano necesita, pues, dos educaciones y dos instrucciones. Esas dos educaciones corresponden á las dos carreras que sigue, porque el hombre vive necesariamente en dos sociedades, una, la que él encuentra al venir al mundo; la otra, la que él escoge para campo de su actividad en lo futuro. Esta, que constituye la instrucción, necesita, como hemos dicho, su educación profesional correspondiente. Queda la otra carrera, la carrera de la vida, cuya instrucción empieza ¡ay! con el primer desengaño que se recoge, carrera terrible, formidable, convertida hoy para muchos en verdadera lucha de fieras, en combate sangriento donde se esgrimen, por desgracia, todas las armas del mal y donde el que cae no encuentra jamás una camilla que lo recoja ni una ambulancia que lo cure, ni un consuelo á su dolor ni un aplauso á su heroísmo. *Vae victis*, dijo Breno á los romanos, Satán, que parece regir hoy el mundo, grita á la humanidad que sucumbe, desde su maldito trono de tinieblas, la terrible sentencia de Breno: ¡Ay de los vencidos!

Esa carrera, cuya instrucción es terrible, necesita más que otra ninguna su educación profesional, que no puede ser otra que la educación del sentimiento, educación precursora hasta de la misma religión, pues ésta no adquiere todo su desarrollo ni toma su verdadero arraigo y fundamento si no se basa en ella, porque el Credo grandioso ni la Salve sublime pueden ni deben cantarse como las provincias de España y las tablas de Pitágoras; no, deben sentirse, porque escapando Dios á todo conocimiento científico, por no poder encerrarlo la inteligencia humana ni en la ecuación ni en el silogismo, cabe ciertamente, con ser tan grande, en el corazón humano, templo que Él fabricó para tener un altar dentro de cada criatura.

¿Cuál de estas dos carreras es la más importante? Podemos desde luego anticipar que lo es la segunda. Supongamos la humanidad dividida en tantas agrupaciones como conocimientos existen, verdaderos órganos de la complicada máquina social y que éstos han llegado á su mayor y más perfecto desarrollo y empleo por medio de una educación profesional y técnica, que ha dado á cada individuo y á cada grupo su máximo de fuerza útil; esto es, que cada órgano de la máquina ha sido construido con esmerada perfección y fortaleza. ¿Cómo ha de funcionar acertadamente el conjunto, para que en vez de ser un montón de hierro sea la tal máquina casi un organismo consciente y pensante, si no hemos relacionado sus elementos por un engranaje *ad hoc* y determinado su acción por medio de un motor que la obligue á cumplir su misión industrial?



CANTO Á LA MUERTE

(CONTINUACIÓN)

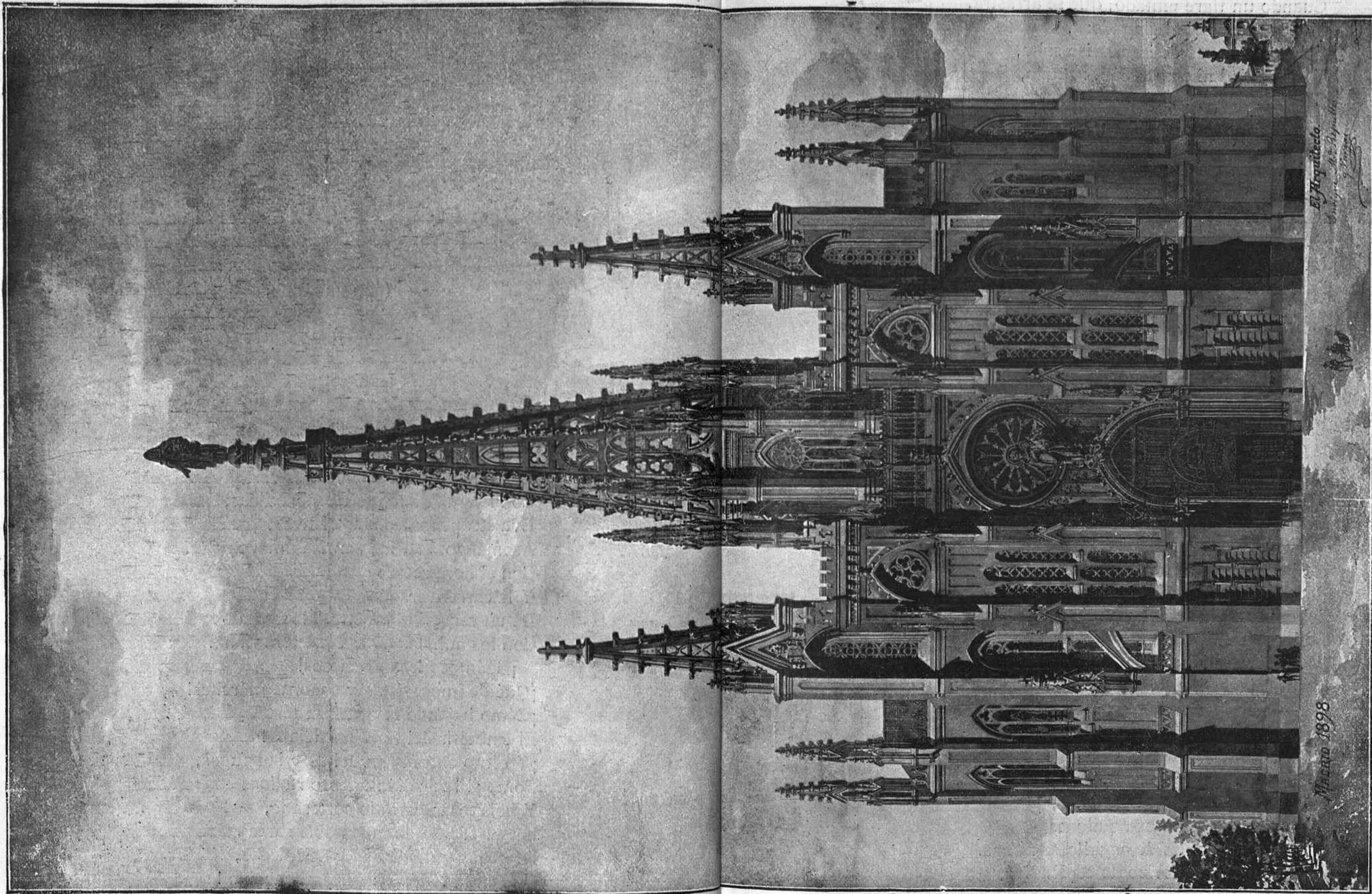
II

ABEL

Á espaldas del perdido Paraíso,
Donde la vida y el amor cantaban
Égloga dulce entre silvestres rosas
Con lengua de jilgueros y cascadas,
Eva sus penas hondas distraía,
Asomando á su faz sonrisa amarga
Con el libre retozo
Y la carrera franca
De un cervatillo esbelto, alborozado
Con los anhelos de la edad temprana.

¡Cuántos giros graciosos!
¡Qué de imprevistas y sonoras marchas!
¡Cómo bajando la graciosa testa
El embestir del toro asemejaba!
¡Y cómo entre sus vueltas y sus fugas,
Como el lucir del meteoro rápidas
Y halagos de vasallo cortesano,
Iba enredando la incontable sarta
De penas y desdichas y de miedos,
Que á la Madre primera atenazaban!

Así el tiempo corría
Remedando las horas bien amadas
Del Paraíso terrenal perdido,



Basilica en construcción de Alba de Tormes. Fachada principal

Cuando un tigre pintado, que se arrastra,
Meneando la cola halagadora,
Sobre el cervato de improviso salta,
Y sin piedad ni compasión, sañudo,
Clava la firme, irresistible garra.

Brota la sangre de la herida abierta
Y el ciervo gime triste y se desmaya,
Dejando entre las uñas de la fiera
La graciosa cerviz aprisionada.

Ante el nuevo espectáculo terrible,
Que á la tierra de sangre llena y mancha
La primera mujer se siente herida
De cólera y piedad en las entrañas.

Hierve la noble púrpura en sus venas,
Trépido el corazón y se levanta
Con majestad de Reina, las desnudas
Formas de densa nieve mal veladas
Con el cabello, que cubrió sus hombros
Como rubia y sedosa catarata.

La mano en alto amenazando augusta,
Con firme pie, resplandeciente avanza,
Torva la faz, intrépidos los ojos,
El castigo llevando en la mirada.

Sus labios se desplegan, cual ballesta
En la rabiosa indómita batalla,
Para arrojar la flecha penetrante
Sobre el rebelde que á su reina falta.

Y ya su altiva mano se extendía
Sobre el vasallo, que miró á sus plantas
En no lejanas horas,
Cuando el tigre rugió con ira bárbara,
Mostrando sus colmillos puntiagudos.
Y su valiente y poderosa garra;
Y sus roncós rugidos
Repitieron á coro las montañas,
Bramaron los furiosos aquilones,
Tronchando robles de orgullosas ramas.

Encapotóse el horizonte espléndido,
De nubes densas, cual la noche pardas,
El postrimer gemido el cervatillo
Lanzó bajo la zarpa

Del tigre indómito y Eva, temerosa,
 Huyó, como una reina destronada,
 Henchidas de presagios y de penas
 Sus maternas y míseras entrañas.

En los recodos de anchuroso silo,
 Iluminado por rojizas áscuas,
 Que sólo aciertan á formar contornos
 De séres y de cosas arrojadas,
 Un día de tormenta
 En que vientos y ríos y montañas
 A sus caídos reyes maldecían,
 Eva á su Adán la escena recordaba.

—No sé por qué la cuento;
 No sé por qué me brotan las palabras,
 Cuando quiero callar, ni por qué el ciervo
 Muerto vive en los senos de mi alma: —
 Decía Eva á su pesar llorando
 Con unas tristes y gruesas lágrimas,
 Tanto más tristes, cuanto más hermosos
 Eran los garzos ojos que lloraban.

—De todas mis perdidas alegrías
 Decía Adán, soltando las palabras
 Del pesar con la ruda intermitencia,
 —Cuando yo era el monarca
 De selvas y de mares,
 De aquilones rendidos á mis plantas,
 De tigres, cortesanos zalameros
 Y de veloces águilas,
 Sólo siento una pena
 Que me ruge furiosa en las entrañas:
 Que es la amargura de tus bellos ojos,
 Antes risueños, como ríe el alba.

Deja que el río claro
 Torne de cieno transparentes aguas,
 Cuando mis labios sientan
 De sed atroz inextinguibles ansias;
 Deja que el árbol me escatime el fruto
 Y el pájaro cantor abra sus alas,

Negando á mis oídos
Su nocturna y sentida serenata.

Su Rey fuí; y ya volcado el trono
Me vuelven desdeñosos las espaldas.
Mas tu ¡oh mujer! donde la dicha busco,
Como el río en el mar más anchas playas
Y el lago las caricias de la luna,
No me nubes con penas la mirada
Y viva yo donde el cervato muerto
Vive acreciendo tus continuas ansias.—

—¡Oh tú de mi delito
Y por el ciego amor hostia inmolada!—
Eva gimió, velando su semblante
Con ondas del cabello desatadas.

—Yo mirarte no puedo,
Sin que sienta llegar la pena amarga,
Porque tú por mi culpa estás caído
Del solio regio á la caverna esclava.

Hoy esta pena dura
Dentro del corazón se me agiganta
Y, á mi pesar, la historia
De mis desdichas miserables me narra.

Por eso con colores desusados
Revive en mis entrañas
Aquel ciervo inocente
Cayendo entre la zarpa
De la primera fiera, que rebelde
Me negó la obediencia acostumbrada;
Y pienso en mis dos hijos
Expuestos de los tigres á las garras.

.....
.....
.....

¡Qué trepidar fragoso
Siento bajo mi planta,
Que parece que el tilo se desprende,
Y es un leño flotando sobre el agua!
¡Qué anhelos de volar por el espacio!
¡Qué afán en la mirada
De penetrar las sierras y los montes
Y el volver á la perdida gracia!

¿Oyes un grito horrible,
 Que repiten los valles y montañas
 Y que asoma á mis labios maternales
 Negándoseme el labio á la palabra?
 —Serán las fieras que iracundas riñen.—
 —Es la tierra de cólera preñada.
 Ven, Adán, ven y préstame tu ayuda.
 ¿Ves qué ruda batalla
 Sostienen entre sí montes y selvas?
 Ves como el río su furor desata
 Y en ondas de exterminio asalta el bosque?
 Ves la hueste, que avanza,
 De negras nubes por el rayo heridas,
 No tan heridas como está mi alma?
 Mira á Caín corriendo desolado,
 De pie el cabello, la mirada parda,
 Llena de sangre la sañuda mano.
 ¡La cólera de Dios lo sigue airada!
 ¡Abel! ¡Abel! ¿No escuchas mis gemidos?
 ¿No escuchas? ¡Soy tu madre que te habla!
 Abel, por bueno, de su Dios amado,
 La envidia ciega de Caín te mata.
 Cervatillo inocente,
 Recreo de mis penas malhadadas,
 Que á la vista del tigre
 Sin miedo, alegre á tu placer jugabas,
 ¡Sangre primera que manchó la tierra!
 ¡Cervatillo infeliz de mis entrañas!
 ¡Cómo castiga Dios hoy mi delito,
 Pues miro muerto lo que más amaba!

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

De las Escuelas Pías.

(Concluirá).





LA R. M. LUISA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



RENDIDA por la larga y penosa dolencia, soportada constantemente con heroica resignación cristiana, falleció el día 22 del pasado mes de Septiembre la R. M. Luisa del Sagrado Corazón de Jesús, Superiora General de la Congregación de Siervas de San José.

Fué alma de acero la que vivificó hasta hace bien poco aquel cuerpo siempre extenuado y débil, que hoy yace ya en humilde fosa;—alma de acero y de temple reciamente teresiano, por lo que es justo tributemos, desde estas columnas, fúnebres honores á la ejemplar religiosa que tan ferviente devota fué siempre del Serafín del Carmelo.

No voy á hacer su necrología. Ni cómo había de hacerla si, por no saber, ignoro hasta «las generales de ley», como suele decirse, y ni siquiera sé dónde se meció su modesta ó dorada cuna, ni cuándo abrió por vez primera los ojos á la luz de la vida?... Voy tan sólo á trazar, como Dios me dé á entender, su perfil netamente teresiano, sin meterme en más dibujos, para los cuales no se ha cortado jamás esta tosca pluma, en que después de tres largas centurias y en virtud de no sé qué mágica metempsícosis—que bien pudiera ser el amor á la gran Santa de Castilla—ha venido á transformarse el tosco pincel ó la brocha gorda de un bendito lego carmelita.

Netamente teresiano fué, sin disputa, el espíritu de la observante y ejemplar religiosa, arrebatada recientemente al cariño de cuantos tuvimos la dicha de conocerla y de tratarla. Y tengo para mí que debió de asimilarse aquel espíritu soberano de peregrina y maravillosa

santidad de la Doctora mística, en edad bien temprana—casi en la niñez—al traspasar los umbrales de la Religión y pedir con ahincada insistencia el humilde hábito de «Sierva de San José».

Tenían, hasta hace muy pocos años, las piadosas Siervas de San José establecido su Noviciado, plantel fecundo de edificantes religiosas, en la «Casa de Santa Teresa», y en aquella amplia celda tan donairosamente descrita por la amena escritora, al narrar los medrosos sobresaltos de su tímida y angelical compañera, en la Noche de Difuntos, en aquella veneranda celda de los éxtasis inefables y celestiales deliquios que inspiraron la más excelsa y soberana poesía mística que ha brotado jamás de arpas cristianas, en aquella vetusta celda hoy transformada en devota capilla en que parece como que vaga y discurre á veces la sombra luminosa de la Santa castellana, y como que se aspira el perfume fragante de sus estupendas virtudes, en pos del cual corren desaladas las vírgenes, y que arde aún la pira inextinguible de sus divinos amores, en aquella austera celda donde hasta los más indevotos instintivamente se enfervorizan, presa de no sé qué pavor ó respeto divinos,—como si hasta en los más recónditos repliegues del alma resonara con apacible eco la voz celeste que oyera el caudillo de Israel al presenciar el milagro de la zarza que ardía sin consumirse: *locus in quo stas terra sancta est*,—allí, en aquella mansión solitaria, en aquella morada apacible, «lejos del mundanal ruido», fué sin duda, donde la M. Luisa fué grabando día por día, á golpe de cincel, el sublime trasunto de inenarrable y cuasi inaccesible santidad de la que ella deputara ya entonces por su patrona y especial abogada.

Fué seguramente Santa Teresa la Santa de sus amores, de su devoción más ardorosa y rendida, y es hora de hacer constar que á la devoción ardorosa y rendida que incesantemente la profesara, correspondió siempre la Santa con su proverbial bizarría, con su acostumbrada generosidad y largueza.

*
* *

No sé qué negra cerrazón se cernía terriblemente amenazadora sobre el Instituto religioso de Siervas de San José, cuando la M. Luisa, que era ya Superiora General de la Congregación, acudió solícita á cobijarse con sus hijas bajo el manto protector de la Santa, que tomando por suya la causa de las desoladas religiosas, se apresuró á devolver despachadas con creces las fervientes súplicas.

Como no se hizo esperar la protección de la seráfica Virgen de Castilla, se apresuró de igual modo la M. Luisa, que también blasonaba de ser «de condición agradecida», á tributar el debido homenaje de gra-

titud en retorno de tan señalado beneficio, y un buen día, durante las fiestas de la Octava, antes de que rayara el sol en el Oriente, subían en ordenadas filas, que parecían coros de ángeles, por la pendiente aspérrima que desde el puente va al convento de las Madres las edificantes monjitas precedidas de sus numerosas educandas, vestidas con el vistoso uniforme del colegio.

Yo las ví llegar; faltábalas tiempo para postrarse de hinojos ante el sepulcro de la mística Doctora, y derramar su alma y depositar sus corazones cabe el corazón transverberado del Serafín del Carmelo. ¡Qué bien cuadraba allí la aspiración sublime del salmista!: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad Te, Deus!* No recuerdo si fué éste el tema de la conmovedora plática que, después de distribuir la sagrada comunión, pronunciara el inolvidable Obispo teresiano, de piadosa memoria, herido ya de muerte por aquel entonces.

Aquel día ardió en fiestas la villa ducal de Alba de Tormes. Canónigos de la Catedral salmantina, cantores de la Capilla de música, buen golpe de sacerdotes de la capital y de los pueblos comarcanos, numerosos fieles, forasteros en su mayor parte, se congregaron en la iglesia de las Madres aquel día fausto en que una vez más se vió, á ojos vistas, la necesidad de edificar un templo más amplio para contener en las grandes solemnidades á los numerosos devotos teresianos.

El que estas líneas escribe acudió también y, por cierto, no como mero espectador. Honrándome en demasía, encomendáronme las monjitas el cargo bien difícil y espinoso y, desde luego, superior á mis fuerzas, de llevar la voz de acción de gracias en aquella función solemnísimas;—honor que, estimándolo en lo mucho que valía, no me fué dado declinar, y no por otro motivo, sino porque me urgía el pagar con aquel sacrificio de salud y de amor propio, deuda muy reciente de gratitud. Sacrificio de amor propio fué, sin duda alguna, el subir á la cátedra sagrada, enaltecida, aquel año, por la elocuencia avasalladora del P. Jiménez Campaña, y subir en circunstancias las más propicias para que más al vivo resaltara el violento contraste entre el orador elocuentísimo, que después de haberse granjeado la admiración de los más doctos y selectos auditorios, ha logrado extender la fama de su nombre por todos los ámbitos de la Patria, y aun más allá de sus aledaños, y el ignoto predicador subido aquel día contra su voluntad en uno de los púlpitos en que más se haya encumbrado y vestido de gloria la elocuencia española.

Bien sabe Dios que jamás he ocupado la cátedra de la Verdad para ejercitarme en torneos literarios, y entonces menos que nunca... ¡Bueno estaba yo aquel día para certámenes de elocuencia cristiana!



(R. M. LUISA. — † 22 Sept. 1906).

Decreto pontificio de Su Santidad León XIII aprobando el Instituto y Constituciones de las Siervas de San José.

La que gustó siempre de oír sermones y supo aprovecharse de ellos, me ayudó á salir del paso. Apenas si sé lo que las dije. Sólo sí recuerdo que ensalcé, con el encarecimiento debido, su espíritu de gratitud al mostrarse reconocidas á la Santa que había presentado y recomendado, con tan visible eficacia, sus oraciones al trono de Dios; y ya en este camino, las animé á que prosiguieran encomendándose á la Seráfica Virgen, ya que difícilmente podían hallar abogada de mayor valimiento, y yo estaba bien seguro que «podía y quería protegerlas», y hasta creo que añadí que nadie como la egregia Reformadora del Carmelo y la Fundadora insigne de tantos Palomarcicos de la Virgen, podía ser protectora de la fundación de Colegios donde la niñez se instruya y eduque en el santo temor de Dios, sobre todo en estos malhadados tiempos en que incesantemente oye uno rebramar por doquier vientos de fronda.

No podían caer mis palabras en terreno más fértil ni mejor abonado. Todo aquel día apenas si la fervorosísima M. Luisa acertó á separarse de aquel Corazón transverberado, *cor charitatis victima*, y allí estuvo fogueando el suyo en aquella fragua encendidísima de inextinguible caridad. ¡Qué se dirían aquellos dos corazones en largas horas de místicos coloquios, aquellos dos corazones que vivieron abrasados en gigantes llamaradas de celo santo por la gloria de Dios! ¿Estaría aquella alma piadosa rumiando la sencilla plática y suplicando la protección soberana para el acrecentamiento y perenne pujanza de la Congregación de Siervas de San José, aun á costa de su vida, que gustosa la ofrecía allí mismo en sublime holocausto con tal que sus hijas fuesen ensanchando, de día en día, en su esfera el reinado social de Jesucristo?...

Sólo los Angeles que llevan al cielo, como en áureos turibulos humeantes de fragantísimos timiomas, las plegarias de fervientes corazones podrían narrar aquella prolongada oración de la M. Luisa afinada cabe el sepulcro de la mística doctora... Pero no es difícil presumir que aquel día la tomara «solemnemente» por su patrona y abogada; y, á fe, que no tardó en hacer bien palmaria su protección eficacísima en favor de las Siervas de San José.

* * *

Inopinadamente, sin ellas haberlo intentado, pero, de fijo, conforme á los designios de la Santa, las más nobles y prestigiosas familias de la villa ducal, convencidas de la necesidad urgente, inaplazable de fundar un colegio de religiosas para la instrucción y educación cristiana de la niñez, solicitan de la M. Luisa, —con promesas que no sé si estarán incumplidas,—que fueran á establecerse las Siervas de San José á la som-

bra bendita del sepulcro de la Santa; y, al año, al año justo y cabal de aquella función solemnísimas de acción de gracias, las Siervas de San José, precedidas del numeroso estol de sus colegialas,—el coro de Vírgenes siguiendo al coro de Angeles,—suben nuevamente por las empinadas calles de Alba á inaugurar el nuevo colegio, erigido bajo los auspicios de Santa Teresa de Jesús, é inaugurarle con otra función tan solemne como la que va reseñada más arriba.

No sé si por su nacimiento providencial y por su carácter genuinamente teresiano, ello es que aquel colegio era como las «niñas de sus ojos». No hace mucho, la última vez que platicara yo con la M. Luisa, ya casi cadáver, flácida, escueta, consumida por alta fiebre que iba devorando paulatinamente aquel cuerpo, ya punto menos que exánime, disnéico, cubierto de lívida, amarillenta tez, como vela de tenebrario que se extingue en angustiosos chisporroteos, toda nuestra conversación versó sobre el colegio de Santa Teresa.

—Por Dios, mire que me da mucha pena que las monjitas tengan que quedarse algunos días sin oír misa. Que es para las pobrecitas motivo de angustia y desconsuelo muy grandes privación tan dolorosa y tan de lamentar. ¿Por qué no consigue V. del Sr. Obispo que nos envíe un capellán? Mire que estamos muy abandonadas en esta parte. Vea de remediarlo. Hágalo por aquellas monjitas que tan presente le tienen siempre en sus oraciones. Mire que aquel Colegio es algo así como «fundación suya». Hágalo por Santa Teresa, bajo cuyos auspicios se fundó. Iba á decirle que lo hiciera por mí. Pero no, yo no merezco que nadie por mí se moleste. Ahora que sí le ruego y le suplico, de lo más íntimo del corazón, que insista, que insista una vez más con S. E. para que no continúen por más tiempo en aquel deplorable abandono las monjitas de Alba. No lo eche en saco roto.

*
* *

No eché en saco roto la recomendación que con toda su alma me hizo aquella bendita religiosa, casi *in articulo mortis*; y para urgir más al dignísimo Prelado, que felizmente rige hoy la grey salmantina, por la memoria piadosa de la M. Luisa y... en nombre de la Seráfica Doctora, le pido desde estas columnas, como ofrenda fúnebre que es digno y justo tributemos á la fenecida religiosa, un capellán para el Colegio de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes.

FR. JUAN DE LA MISERIA.





FLORES TERESIANAS



CON este título publicaremos de vez en cuándo algunos de los pensamientos que los devotos de Santa Teresa consignan en el *álbum* que se halla en la sacristía de las MM. Carmelitas de Alba.

Tenemos esperanza de que nuestro proceder sea del agrado de los lectores de LA BASÍLICA, pues los que llenos de fe visitan á Santa Teresa, suelen escribir en el antedicho libro ideas impregnadas de cariño, de gratitud, de entusiasmo y de veneración á la ilustre santa castellana, y tales ideas avivan luego, al ser conocidas por los amantes de Teresa de Jesús, el acendrado amor que la profesan.

Hé aquí ahora las flores teresianas que en el presente número ofrecemos á nuestros lectores:

“... lo estáis viendo, Santa mía; aún hay almas que, contagiadas por vuestro divino ejemplo, se empeñan en *edificar sin blanca*; no permitas que fracasen en su generosa empresa; fortalécelas, ayúdalas y no las abandones en el propósito de levantar un templo digno de tu nombre.” — *Fr. Francisco Javier*, Obispo de Salamanca.

“Gloriosa Teresa y benditísima paisana, recibe mil parabienes y da cordialísimas gracias á tu sacratísimo Esposo por el sostén y aumento de lo que te encomendé en Septiembre de 1901; de la obra benéfica el Protectorado de la infancia, para recoger y educar los hijos de los operarios durante las horas que ellos trabajan. Haz que prospere cada día más en bien espiritual de los niños y de sus familias; ayuda espiritual y temporalmente á la mía y concédeme que conozca la voluntad de Dios en el asunto que sabes puede dar ó no mucha gloria á Dios y que tanto me interesa personalmente.” — *Mariano Gómez Sancedo*, Penitenciario de Sevilla.

“Dame buena vida y mejor muerte.” — *Santiago de Udaeta*.

“A la graciosa castellana, su admiradora, *Concepción Lizarraga*, de Unamuno.”

C R Ó N I C A

Predicador ilustre. — El Dr. D. Gonzalo Sanz, poco há nombrado Canónigo de la Catedral de Salamanca, predicará el panegírico de la Santa en el día de la octava. Con ansiedad esperan en Alba oír á tan ilustre orador, y á fe que no será defraudada, ya que el nuevo Canónigo es de oratoria elocuente, persuasiva y de frase correcta y galana.

* *

Fiestas entusiastas. — Cuando este número llegue á las manos de nuestros lectores, habrán comenzado en Alba los cultos religiosos en honor de Santa Teresa. Misas solemnísimas, sermones elocuentes, procesión brillante, la Basílica reverberando los resplandores de multitud de luces, la melodía de sublimes cantos religiosos, hé ahí en conciso resumen cómo se celebrará en Alba el octavario de Santa Teresa de Jesús. De las fiestas profanas .. hablen los programas del Ayuntamiento de la villa ducal.

* *

Viajeros distinguidos. — Además de los enumerados en *Flores teresianas*, tuvieron la dicha de orar ante el sepulcro de la Santa, el Marqués de Ivanrey, don Fernando Sánchez de la Peña y los PP. César Amurrio y López, Redentoristas, y otros varios.

* *

Capellanías de Santa Teresa. — Los piadosos deseos de la virtuosa señora doña Isabel María Vicente Bullón (q. s. g. h.) enderezados á que diariamente se celebraran en sufragio de su alma varias misas en la nueva Basílica, y en tanto que ésta se termina en la iglesia de las MM. Carmelitas de Alba, ya se realizaron. El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca nombró á varios sacerdotes para que cumplieran las loables disposiciones de la ejemplar señora. A nuestros amigos, capellanes de Santa Teresa, les damos la más cumplida enhorabuena, deseándoles que contribuyan al aumento del culto de la esclarecida Virgen del Carmelo.

* *

“Los Vividores,” por Leopoldo López de Saa. — Si la firma aprecia el cuadro, basta con el nombre de López de Saa para comprender que su novelita *Los Vividores* ha de merecer las caricias del arte. En cuatro pinceladas de animado color pinta el ilustre escritor la trama oculta del socialismo popular, con las impurezas, las perfidias y las iniquidades que la apariencia doctrinaria encubre bajo el ropaje deslumbrante de la ilusión.

En una fábrica de papel continuo, *La Cartolitana*, enclavada en el pueblo de Idalguerri, trabajan varios obreros. Se hacen notar Gregorio, astuto, falaz, sembrador de ideas disolventes y criminal en perpétua tentativa, y Fermín Echave, honrado, noblote, cristiano de savia y enemigo neto de toda aventura revolucionaria.

Entre ambos existe una rivalidad interna y rencorosa, que, si en Fermín produce desprecio inofensivo, en Gregorio enciende una llama de odio feroz, pronto á estallar en maquinaciones de infierno.

Nombrado Sebastián administrador de la fábrica, Gregorio, cuya textura demoniaca apareció rápidamente á los ojos del nuevo jefe, logra con zalameñas de alma rastrera, ya que no atraer, al menos apiadar su espíritu receloso.

Pero el administrador notó la malevolencia del cabecilla contra su compañero Fermín y trató de sondear sus caracteres. Fermín era un imán de simpatía; Gregorio una piedra de repulsión. ¿A qué obedecía, pues, aquella rabia de Gregorio contra Fermín?

La envidia puede mucho; pero tanto como aquel furor de muerte, era inexplicable. El velo del misterio no tardó en descorrerse.

El virtuoso párroco de la aldea, D. Antolín, tenía en casa una sobrina, de la cual se había enamorado perdidamente Gregorio. Á la audacia de su petición respondió el arranque de la negativa por parte de Carmen. Más afortunado, que Gregorio, su rival Fermín había conquistado el amor de la preciosa muchacha. Gregorio ardía en despecho, en vesania, en sed de sangre.

De acuerdo con Ptolomeo, otra desgraciada víctima de los delirios socialistas, se propusieron el plan horrible de preparar una huelga, incendiar la fábrica, robar la iglesia y secuestrar á Carmen, soliviantando para ello á los infelices obreros, que soñaban con ilusorias redenciones y fortunas improvisadas. Al efecto convocaron un mitin nocturno, para esquivar la observación y urdir á mansalva su infernal proyecto.

Fermín, confidente de Sebastián, había sido retirado de la fábrica; Gregorio vió en ello la satisfacción de su venganza. En realidad, era una cautela para libertar al buen mancebo de las garras del tigre. Si Fermín sabía, que el motivo de la aversión de Gregorio hacia él, era Carmen, su adorada Carmen, ¿quién sería capaz de contener sus brazos, para no estrangular al reptil? Fué necesaria toda la prudencia, toda la energía y toda la autoridad de Sebastián, para que Fermín, una vez conocida la maniobra execrable de Gregorio y su pandilla, se resignase á ir con un mensaje á Madrid para los amos de la *Cartolitana*.

Ausencia de terrible ansiedad... para Fermín por Carmen, para Carmen por Fermín, para Sebastián por Carmen, Fermín, el sacerdote y todas las futuras víctimas del complot socialista.

Pasaron días y días. Aparentemente nada se inmutaba. Sebastián llegó á dudar de lo que había presenciado en el nocturno mitin. D. Antolín no creía en la perversión de sus feligreses.

Llegó una solemne festividad. Siniestros rumores circularon por la aldea. D. Antolín recibió confidencias de precaución, á las que él no quiso prestar asenso. Por cima de todo, y á pesar de todos, él celebraría su función tradicional con el aparato de otros años.

El órgano desató su catarata de solemnes melodías; brilló el altar como un áscua de oro; el sacerdote levantó sus manos suplicantes al cielo. Escasas personas presenciaban la augusta ceremonia: entre ellas se encontraba la hermana del párroco D.^a Teresa y su sobrina Carmen.

De pronto, rugidos, blasfemias, amenazas. Las fieras estaban á la puerta del santuario. Siniestros resplandores brillaban en los ventanales y un estridente chisporroteo helaba la sangre en las venas.

La fábrica vecina era presa de las llamas.

La turba, acaudillada por Gregorio, vaciló un momento en el umbral de la iglesia. Allí habían sido bautizados.

Pero un furioso ademán del jefe los empujó, como horda de alanos, hasta las gradas del altar...

—¿Qué buscáis, infelices, en este recinto sagrado? prorrumpió emocionado el sacerdote. Todos enmudecieron. Gregorio sólo contestó:

—El oro de tu iglesia para éste; la hermosura de Carmen para mí.

—El oro de la iglesia no lo tendrás, replicó el anciano. En cuanto á esta muchacha...

—¡Tampoco! gritó una voz robusta y anhelante á espaldas del atentador. Era Fermín que acababa de llegar en lo más espantoso de la tragedia. Y formidable como un león se arrojó contra Gregorio, le apretó, le zarandeó, le sofocó entre sus brazos de hierro, y con aire despectivo le dejó después caer exánime en el pavimento del santuario

Fermín fué á presidio; el anciano sacerdote sucumbió; los *Vividores* se vieron aniquilados. Dos mujeres de luto esperaban la extinción de la condena de Fermín, para consolar su corazón y buscar á su lado la felicidad en otra región no contaminada por el crimen.

He ahí en breves trazos el argumento de la novelita, recién publicada por la Casa Editorial "Núñez Samper."

Desde luego se aprecia en ella un mérito peregrino: es moral, tiene oxígeno, conforta el alma. ¿Verdad que es raro hallar ahora estas perlas en el esterquilinio de la moderna literatura? Que el Sr. Saa rompa con la tradición zolesca, tan mimada en la actualidad, supone una clarividencia artística, una gentileza de espíritu y un desinterés de corazón que reclama el aplauso de todos los buenos y de todos los artistas. Los periódicos no jalearán la novela. ¿Y qué? Hombres que así escriben deben saber ya lo que son ladridos de la calle. Aquel resobado dicho:

Si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor;

tiene su viceversa afortunado en las obras meritorias:

Si el sabio te aplaude, bueno
Si el necio calla, mejor.

La factura de la novela es sencilla, como popular. Las pasiones humanas, sin pleamar, en el nivel ordinario de este siglo, con sus remembranzas del ayer, las fantasías del mañana y las hondas crisis del hoy. Gregorio, Fermín, Carmen, Sebastián, D. Antolín, son caracteres de firme dibujo y gracioso colorido; ni desdibujados ni chillones. Algo tal vez peque de excesivamente candoroso D. Antolín, al no querer abrir los ojos á la realidad de la perversión creciente en su pueblo. Esa bondad sacerdotal no entelaraña la claridad de las pupilas. La acción se desenvuelve con interés, con soltura, con natural eslabonamiento de episodios y hasta con su miajita de claro-oscuro romántico por las coincidencias singulares del castillo feudal, próximo á Idalguerri.

En suma, el Sr. Saa, sin desvirtuar en nada su celebridad de alto relieve, ha hecho una novelita de apacible fragancia, que, al penetrar en los hogares cristianos, hará latir efusivamente las fibras del bien y provocar espontánea aversión á las utopías demagógicas de los nuevos conturbadores de la paz. ¿Se quiere más en una novela de pocas hojas?—A. A. P.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas Cént.</u>
De Mrs. Fitz Gerald (Roma).....	135 "
Enviado por el Sr. Delegado de Segovia, D. Gabriel Pérez:	
Del Sr. Cura párroco y niños de la primera comunión de Valverde.....	15 "
De D. ^a Victoriana Santos, por su coro.....	6 "
" " María Ferranz, por íd.....	3 65
" " Dominica Domínguez, por íd.....	4 50
" " Andrea Torres, por dos coros....	7 25
Mrs. Captain Awill (Washington).....	50 "
" Donald Mc. Sean (Nueva York).....	25 "
" Sonis Kellar (íd.).....	25 "
Ilmo. Sr. Obispo de Huesca.....	25 "
Miss Elisabeth Yenkins (Baltimore)...	25 "
De D. ^a Rogelia de Uriguen (Bilbao).....	15 "
" " Casimira Estivales, por su coro (Madrid).....	323 20
" " Teresa Luzárraga, de Mundaca (Vizcaya), por coros...	50 "
Entregado por D. Ramiro Nava (de Avila), en nombre de una Teresa	15 "
Del Sr. Secretario de Cámara de Mallorca, por donativos de aquella diócesis.....	417 "

VISITA Á LAS OBRAS

El día 9 del actual estuvo visitando las obras de la Basílica de Alba nuestro particular amigo el Sr. D. Enrique Repullés, Arquitecto-director de las mismas, habiendo quedado muy complacido del estado de aquéllas.

SANATORIO ABENHAUSEN

BAVIERA

Establecimiento para las temporadas de invierno y verano, abierto recientemente en ISARTAL cerca de MUNICH, a 700 m. s. n. m. Sanatorio modelo y provisto de todas las instalaciones físico-diatético-curativas que aconseja la ciencia moderna. Magnífica situación en las estribaciones de los Alpes. Muy a propósito para curas y convalecencias.

Médico Director: D. Julián Marengo. — Se envían prospectos.

SOIERIES - LAINAGES

TISSUS HAUTE-NOUVEAÉ POUR ROBES

M. ULMO

Sylvain Lob

Successeur

Theatinerstrasse, 32, MUNICH.

Téléphone n° 3033.

Ed. Wollenweber

Kgl-Hof-Silberarbeiter. — München

Ehrenpreise für jeglichen Sportszweig.

17 Odeons Place

MUNICH

In the Royal Residence Garden

Max Zechbauer

Established 1830 — Purveyor to the Royal Court.

Cigars, Cigarettes and Tobacco.

Direct Import of Havannah Cigars.

Ask for Prospectus. Telegrams: Tabacos Munich. — Telephone: 338.

„Sehr wichtig für alle, welche Auger gläser gebrauchen!!

Rodenstocks neu verbesserte

Diaphama-Brillen und Pincenez

mit und ohne Randeinfassung, einzig in ihrer Art, gewähren ausserordentlich klares, ruhiges und scharfes Sehen, sind also die vollkommensten aller existierenden Augengläser und zur Schonung und Erhaltung der Augen das Beste.

In München nur
allein in unserer

Anstalt

zu erhalten!

Die Verordnung
der passenden
Gläser geschieht
kostenlos
durch unseren
Augenarzt

Feldstecher, Fernrohre und Operngläser allernester Konstruktion und vorzüglicher optischer Wirkung in den allereinsten Ausstattungen.
Grossartigste Auswahl aller Arten Fernsicht-Instrumente bester Konstruktion.
Prismenfeldstecher, Operngläser, Fernrohre.
Optisch-oculistische Anstalt

JOSEF RODENSTOCK, München, Bayerstr. 3

H. S. M. Hoflieferant Wissenschaftliches Spezial-Institut für Augengläser.

Gratis und franko senden wir auf Wunsch unsere reich illustrierte Preisliste über alle optischen Gebrauchsgegenstände.

THEODOR HEIDEN, K. C. HOFGOLDSCHMIED=MÜNCHEN

Nibelungenringe—Wotanspeere

Gralschale

Medaille von RICHARD WAGNER

Rich.
Wagner

F. ALBERT Fábrica de CALZADOS

EN EICHSTATT, BAVIERA

Fabrica en especialidad CURA KUEIPP SANDALEN

3 FILIALES para zapatillas y calzado.

Número de trabajadores, 500. Preguntas de España se contestarán en la lengua española.

"La Basilica Teresiana,"

Con licencia eclesiástica

REDACCIÓN

San Pablo, 30, á donde se dirigirá
toda la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN

Plaza de Colón, 1

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
POR PAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO
QUE SE ALZARÁ EN ALBA DE TORMES
DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Administración, Plaza de Colón, 1. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres daremos á conocer, y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- " Nicolás Moya, Carretas, 8.
- " Gregorio del Amo, Paz, 6
- " Enrique Hernández, Paz, 6.

Matias López

Chocolates,

Cafés, Tés,

Zapiocas y Canelas.

CONFITERÍA

Caramelos,

Fondant,

Pastillas,

Grageas.

BOMBONES FIN.

